

**LAS LUCHAS POR EL TERRITORIO EN TESTIMONIOS
QOM**

**THE STRUGGLES FOR THE TERRITORY IN QOM
TESTIMONIES**

AS LUTAS PELO TERRITÓRIO EM DEPOIMENTOS QOM

Estela Josefina Picón*

Universidad Nacional de Salta
Contacto: piconestela@gmail.com
ORCID: 0000-0002-4796-4881

Recibido: 14/07/22

Aceptado: 10/08/22

* Estela Josefina Picón es profesora en Letras. Se desempeña como docente de Lingüística del Texto, Sociolingüística y Lengua Española 2, en la carrera de Letras de la Universidad Nacional de Salta. Es directora del Instituto de Folklore y Literatura Regional Dr. Augusto Raúl Cortazar, donde trabaja con testimonios y literatura del Noroeste argentino. Ha participado en proyectos dependientes del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta, en los que ha indagado sobre la oralidad y la escritura de estudiantes de diferentes niveles educativos, sobre el discurso jurídico y periodístico. Actualmente integra el equipo del proyecto “Las luchas de la memoria en América Latina: migraciones y violencias en narrativas híbridas contemporáneas”, desde 2022 dirigido por Betina Campuzano. Ha publicado artículos en revistas especializadas en el ámbito de la psicolingüística, la sociolingüística y la lingüística textual y la gramática oracional.

Resumen

En los testimonios recopilados por Orlando Sánchez en *Historias de los aborígenes tobas del Gran Chaco contadas por sus ancianos* (2007), se narran las luchas por la tierra protagonizadas por los indígenas de Chaco y Formosa. Los relatos de las masacres sufridas no aparecen completamente concatenados, ya que los enunciadores no pueden asumir su rol de agentes (Jelin, 2002).

Desde la perspectiva de la lingüística sistémico-funcional se analizan las estructuras agentivas e inacusativas de las cláusulas en español referidas a los sucesos de violencia. Con sujetos volitivos se muestran como hechos inteligibles que pueden anticiparse y resolverse con éxito. Por el contrario, con la inacusatividad aparecen como entidades inhumanas, incontrollables, fatidicas. Las estructuras sintácticas dan cuenta de actitudes diferentes respecto del sentido de territorialidad (Altuna, 2008): una auspiciosa, que se proyecta hacia el futuro en libertad; y otra desesperanzada, centrada en la pérdida del espacio vital y la identidad.²

Palabras claves: testimonios, luchas, agentividad, inacusatividad, sentido de la territorialidad.

Abstract

The struggles for land that the indigenous people of Chaco and Formosa performed are compiled by Orlando Sánchez in *Stories of the Toba Aborigines of the Gran Chaco told by their elders* (2007). The stories of the massacres they suffer are not completely concatenated, since enunciators cannot assume their role as agents (Jelin, 2002).

From the perspective of systemic-functional linguistics, the agentive and unaccusative structures of clauses in Spanish referring to violent events are analyzed in this paper. These, with volitional subjects, appear and are represented as intelligible facts that can be anticipated and can be successfully resolved. On the contrary, with unaccusative verbs, confrontations appear as inhuman, uncontrollable, fateful entities. The syntactic structures reveal different attitudes in relation to the sense of territoriality (Altuna, 2008): an auspicious look, which is projected towards the future in freedom; and another desperate, which is focused on the loss of vital space and identity.

Keywords: testimonies, struggles, agentivity, inaccuracy, sense of territoriality.

Resumo

As lutas pela terra que os indígenas do Chaco e Formosa estão envolvidos são compiladas por Orlando Sánchez em *Histórias dos Toba Aborígenes*

do Gran Chaco contadas por seus anciãos (2007). As histórias dos massacres que sofrem não são totalmente concatenadas, uma vez que os enunciadorez não podem assumir seu papel de agentes (Jelin, 2002).

Sob a perspectiva da linguística sistêmico-funcional, as estruturas agentivas e inacusativas das orações em espanhol referentes a eventos violentos são analisadas neste artigo. Estes, com sujeitos volitivos, aparecem e são representados como fatos inteligíveis que podem ser antecipados e podem ser resolvidos com sucesso. Ao contrário, com verbos inacusativos, os confrontos aparecem como entidades desumanas, incontroláveis, fatídicas. As estruturas sintáticas revelam diferentes atitudes em relação ao sentido de territorialidade (Altuna, 2008): um olhar auspicioso, que se projeta para o futuro em liberdade; e outro desesperado, focado na perda de espaço vital e identidade.

Palavras-chaves: depoimentos; lutas; agentividade; imprecisão; sentido de territorialidade.

Introducción

La historia oficial, que cuenta los hechos trascendentales de la conformación de la nación argentina, ha silenciado durante más de un siglo las voces de los indígenas, víctimas de la aniquilación de comunidades enteras, la reclusión y el despojo provocados por las fuerzas de seguridad estatales. En el imaginario que construyó este relato, los argentinos “descienden de los barcos”³; solo se reconocen sus antepasados europeos, tanto los españoles que ocuparon el territorio durante la expansión colonial como los inmigrantes procedentes de distintos lugares de Europa que llegaron en los siglos XIX y XX. Hablaban diversas lenguas, pero predominó una, el español; tenían la piel blanca, eran cristianos y traían costumbres “civilizadas”, las que iban a implantar en el país “desierto” que poblaban.⁴

Pero existe otra memoria, la de los indígenas sobrevivientes y sus sucesores, que expresa en lenguas americanas los acontecimientos acallados durante siglos. Evoca los nombres originarios de ancestros y de lugares; revive los mitos que dan sentido a la vida en el monte, custodiado por las deidades dueñas de todo lo animal y vegetal; recuerda con detalle los gestos,

palabras y acciones heroicas de caciques que se enfrentaron a otros pueblos aborígenes, después a conquistadores españoles, y más tarde a los colonos criollos, a la policía, a la gendarmería y al ejército. Y también rememora las masacres, que implican no solo la pérdida de vidas humanas, sino del lugar que los sujetos ocupan en el mundo; pierden el sentido de territorialidad (Altuna, 2008, p. 128) y se convierten en seres nómades, en “migrantes” (Cornejo Polar, 1996).⁵

Jelin (2002) sostiene que los relatos traumáticos que hablan del exterminio de comunidades enteras revelan “grietas en la capacidad narrativa” (p. 28), debido a que los sujetos no pueden representarse mentalmente esta clase de hechos para poder comunicarlos. Los omiten, o se refieren a ellos de manera inarticulada e imprecisa. Oscilan entre ubicarse en el papel de víctimas o de observadores; entre expresar sus sentimientos o distanciarse de los hechos (p. 88). La incapacidad semiótica de los sobrevivientes y testigos para narrar lo vivido en las masacres o lo que oyeron de sus ancestros se manifiesta en la dificultad para ocupar el rol de agentes en su discurso.

Tal imposibilidad de hilvanar las historias se revela en las construcciones gramaticales referidas a tales sucesos. Lo evidencia el uso de estructuras inacusativas, en las que se representan los hechos como si acontecieran sin una fuerza de voluntad que los animara. Al contrario, las cláusulas agentivas, cuyo sujeto se reafirma en su rol de protagonista o de informante privilegiado, están más vinculadas con la narración de sucesos no traumáticos y con los heroicos. Las dos opciones léxico-gramaticales se relacionan con el sentido de territorialidad, que desarrolla Elena Altuna (2008, p. 128): por medio de la primera, la lengua manifiesta el quebranto y la orfandad por haber perdido el espacio que le daba sentido a la vida; a través de la segunda, desvela la seguridad, la satisfacción de la victoria y la ilusión por recuperar lo que ha sido robado.

Desde la perspectiva de la gramática sistémico funcional, que posibilita establecer relaciones entre las construcciones

léxico-gramaticales y las representaciones de la realidad, se analizan aquí las cláusulas inacusativas y agentivas que hacen referencia a los enfrentamientos violentos entre personas pertenecientes al pueblo gom —aliadas a menudo con otros grupos originarios— y criollos en *Historias de los aborígenes tobas del Gran Chaco contadas por sus ancianos*, de Orlando Sánchez (2007). El modelo transitivo y el ergativo corresponden a dos maneras diferentes de concebir el mundo. De acuerdo con el primero, predominante en los mitos y relatos tradicionales, los hechos se presentan como intencionales, dirigidos hacia metas y forjados por sujetos que son agentes humanos o divinos. Con respecto al segundo, los acontecimientos se muestran como autogenerados, inhumanos, sin una voluntad que los conduzca, y en ellos no hay agentes, solamente medios y causas.

Agentividad e inacusatividad

Desde la perspectiva sistémico funcional, la cláusula es una forma de organización de los eventos. En su estructura gramatical se proyectan las tres funciones del lenguaje: ideativa o experiencial, interpersonal y textual. La transitividad es un sistema que estructura el significado lógico-conceptual y relativo a la praxis humana.

En el discurso sobre la realidad se integran el modelo transitivo y el ergativo. En el transitivo, los eventos se presentan como causados por un agente y, a veces, se extienden e impactan en una meta. El rol de agente, que empuja el desarrollo de los hechos en el tiempo, se expresa en caso nominativo, y es el único obligatorio con verbos intransitivos. El acusativo corresponde a la meta, presente solo en cláusulas con verbos transitivos (Ghio y Fernández, 2008, p. 112). En el modelo ergativo, cuyo único participante obligado es el medio, que funciona como sujeto de la cláusula, no se privilegia la voluntad de los agentes, sino la causa y el efecto de los procesos (Halliday & Matthiessen, 2014, p. 340).

Los procesos agentivos pueden ser transitivos o intransitivos; los segundos se dividen en inergativos, como *reír* o *saltar* que poseen sujetos agentivos, y en inacusativos —denominados también ergativos—, cuyo único argumento es un objeto nocional y cumple la función de sujeto, referido al tema, al paciente o al existente. Los ergativos se clasifican, a su vez, en dos clases semánticas: los de cambio de estado o ubicación como *romperse*, *crecer* o *florecer*, y los de existencia o aparición como *existir*, *aparecer* o *llegar* (Mendikoetxea, 1999, p. 1583).

Las cláusulas de pasiva perifrástica también pueden considerarse dentro de la clase general de construcciones inacusativas (Mendikoetxea, 1999, p. 1616). Las pasivas formadas con el auxiliar *ser* conjugado y el participio del verbo con contenido léxico tienen rasgos en común con las inacusativas que poseen sujetos pacientes. En ambas el sujeto sintáctico es el objeto nocional del verbo transitivo. Así, la estructura transitiva “perdimos la batalla” se corresponde con la inacusativa “la batalla se perdió” y con la pasiva perifrástica “la batalla fue perdida por nosotros”.

Para el análisis de las construcciones gramaticales se seleccionaron del libro de Orlando Sánchez las cláusulas en español que aluden a las luchas por el territorio y particularmente a las masacres, relatadas por sobrevivientes y testigos.

El “emprendedor de la memoria”

Orlando Sánchez fue un referente evangélico de origen qom, nacido en Pampa del Indio, Chaco, en Argentina. Trabajó como maestro bilingüe; traductor del guaycurú —la lengua del pueblo qom—, el mocoví y el pilagá. Escribió libros de enseñanza de los idiomas de las comunidades del Gran Chaco, glosarios de términos en tales lenguas, compilación de tradiciones y costumbres, alegatos en defensa de derechos de los pueblos indígenas, entre otros.

En el libro *Historias de los aborígenes tobas del Gran Chaco contadas por sus ancianos*, transcribe once entrevistas realizadas a personas notables del pueblo qom de distintas localidades de Chaco y Formosa, entre 1977 y 1979. La publicación es bilingüe; los relatores hablan en guaycurú y Sánchez traduce sus testimonios al español.

Desde la óptica de Jelin, un “emprendedor de la memoria” es quien propicia el diálogo con otro en los textos testimoniales. Posibilita que se difunda su palabra, y a la acerca a los marcos culturales de lectores diversos (2002, p. 51). Orlando Sánchez cumple este rol: convoca a los ancianos a asambleas en las que interactúan y toman decisiones, o los visita en sus casas particulares; con su palabra ayuda a los interlocutores a construir memorias, a darles sentido a los hechos del pasado a través de los relatos.

En las entrevistas realiza preguntas para rescatar la historia de los qom: los antepasados, las reuniones interétnicas, las luchas contra otros pueblos originarios y posteriormente contra los criollos, la conversión al cristianismo, algunos hechos específicos de los cuales los entrevistados fueron protagonistas, testigos o simplemente oyentes de los relatos de sus padres y abuelos. En las respuestas se evidencia que las experiencias de los narradores no son individuales sino colectivas; en sus testimonios confluyen muchas voces, que a menudo ofrecen versiones discordantes de los mismos hechos.

En los testimonios, Sánchez encuentra argumentos políticos y jurídicos para reclamar ante la administración estatal la legitimidad y el reconocimiento de la identidad qom y de los derechos sobre la tierra. De esta manera, proyecta hacia el futuro los relatos del pasado, que interpelan a las generaciones jóvenes para que no pierdan su identidad. Al mismo tiempo, la traducción al español le abre la posibilidad de dialogar con lectores no indígenas, involucrarlos en la historia qom y sumarlos a su causa.

El contexto histórico de las luchas

La mayor parte de los enfrentamientos que se cuentan en el libro de Sánchez corresponden a la llamada “Conquista del Chaco”. La llevó a cabo la clase dirigente que se impuso en la República Argentina luego de 1860; este grupo privilegió los intereses de los grandes terratenientes que pasaron a ocupar territorios muy extensos para desarrollar sus proyectos agropecuarios. Los pueblos indígenas, que vivían de los montes del Gran Chaco, constituían un obstáculo para tales intereses. La puja por la tierra se sumó al racismo y a los prejuicios ideológicos de los gobernantes que sostenían que la única solución al “problema indígena” era la civilización, el sometimiento o la muerte. Por otra parte, la acumulación capitalista requería de la mano de obra indígena estacional para que trabajara en los ingenios, la tala y las grandes plantaciones.

El presidente, Julio Argentino Roca, y el ministro de Guerra y Marina, Benjamín Victorica, solicitaron presupuesto al Congreso para realizar una ofensiva militar en el Chaco, argumentando que era necesario correr la frontera, reducir a los indígenas bajo la jurisdicción nacional para entregar las tierras a los inmigrantes y a la explotación industrial (Ministerio de Educación, 2015, p. 3).

En la campaña militar de 1884, el ejército sometió a los caciques más importantes; privó a los indígenas del acceso a las costas de los ríos y les redujo el espacio del monte en el que vivían de la caza y la pesca. A partir de entonces, para subsistir, pasaron a emplearse como mano de obra de la industria del tanino y el algodón, de los obrajes y los ingenios azucareros de Salta, Jujuy y Tucumán. Además, fueron incorporados a los regimientos como soldados, guías o estibadores (Ministerio de Educación, 2015, p. 7).

Desterrados del monte, los pueblos originarios se vincularon con los criollos mediante el comercio de animales salvajes, el robo de ganado y el trabajo en los ingenios. Se aprovisiona-

ban de caballos, armas de fuego, víveres, herramientas y ropa, gracias a los tributos que los criollos pagaban a los líderes indígenas para establecer sus puestos (Torres, 1975, p. 53).

A pesar de las persecuciones y el despojo, los indígenas se organizaron y resistieron, pero las rebeliones terminaron en matanzas, despojos y robo de niños (Salamanca, 2011, p. 16). Se alude a continuación a dos masacres, la de Napalpí, que encabezó un grupo de qom y mocovíes en el Aguará en 1924, y la de Rincón Bomba en 1947, cuyas víctimas eran pilagás.

La masacre de Napalpí ocurrió como represalia por una huelga de los indígenas qom y mocovíes que solicitaban mejoras en su trabajo de cosecheros. El líder qom Pedro Maidana y otros caciques acordaron que las poblaciones se trasladaran en masa a trabajar en los ingenios azucareros de Salta y Jujuy, pero Fernando Centeno, gobernador del Territorio Nacional del Chaco, les prohibió la emigración. A partir de entonces sobrevino una huelga de trabajadores rurales qom, mocovíes y criollos; la tala, la cosecha y la siembra de toda la región se paralizaron. Los gobernantes sospecharon que este tipo de rebeliones podría extenderse a todo el norte, ya que los chamanes propiciaban una “fuerte mítica escatológica basada en un renacimiento de las tradiciones morales y religiosas indígenas” (Díaz Crousse, 2008, p. 7). En efecto, la población indígena creía en el advenimiento de una nueva era en la que ya no existiría opresión, sino un estado de libertad de la que gozaban antes de la conquista por parte de los blancos (Ministerio de Educación, 2015a, p. 6). Por ello, pensaban que las armas de los “blancos” no los alcanzarían, que terminaría la explotación y sobrevendría un tiempo de abundancia (Salamanca, 2008, p. 9; Dávila, 2015).

Centeno anunció públicamente que los indígenas se habían sublevado y que organizaban malones para atacar a los colonos. Ordenó el traslado de cientos de policías y gendarmes hacia la reducción de Napalpí, donde se encontraban los caciques, y la rodearon. Desde un avión, arrojaron químicos con los que incendiaron los toldos y el monte cercano. Ante la huida de

la población desarmada, dispararon con fusiles de repetición por aire y por tierra durante cuarenta y cinco minutos. Según algunas fuentes, murieron cuatrocientas personas aproximadamente; según otras, unas seiscientas. Policías y gendarmes cometieron todo tipo de excesos: castración de los caciques; empalamiento de ancianos, adultos y niños; violación y mutilación de las mujeres. Incineraron a los cadáveres en fosas comunes, descuartizaron a los líderes y los exhibieron como trofeos de guerra en la plaza de Quitilipi (González Coll, 2010, p. 4; Aranda, 2010, p. 46; Ministerio de Educación, 2015a, p. 7). Los que sobrevivieron huyeron al monte; decenas de niños pequeños fueron raptados y entregados a familias blancas o a las estancias como sirvientes.

Veintitrés años más tarde ocurrió la masacre de Rincón Bomba, bajo la presidencia de Juan Domingo Perón. Más de mil indígenas procedentes de Formosa que trabajaban en el ingenio azucarero de San Martín de Tabacal, en Salta, se organizaron para protestar contra la patronal y por ello el lugar fue militarizado (Trincheró, 2009, p. 53). Fueron expulsados y debieron regresar a pie a sus lugares de origen. En el trayecto, muchos murieron de hambre y cansancio. Cerca del pueblo de Las Lomitas, los sobrevivientes se congregaron para pedir ayuda.

Las autoridades locales, la gobernación y la presidencia enviaron ayuda humanitaria por tren, pero tardó semanas y los alimentos llegaron en mal estado. Una intoxicación masiva provocó la muerte de más de cincuenta indígenas, cuyos cadáveres no pudieron ser enterrados en el cementerio del pueblo porque no contaba con suficiente espacio (Trincheró, 2009, p. 54).

Al mismo tiempo, muy cerca de allí, en el paraje de La Bomba, más de mil pilagás se reunieron para participar de un encuentro religioso organizado por Tonkiet, cuyo nombre criollo era Luciano Córdoba, vinculado con los misioneros pentecostales. Los pobladores criollos y los gendarmes de Las Lomitas hicieron correr el rumor de que los indígenas organizaban un levantamiento masivo (Ministerio de Educación, 2015a, p. 10).

Decían, además, que los muertos sin enterrar se aparecían en los ritos en los que había música, danzas y cantos en lenguas desconocidas (Trincheró, 2009, p. 55).

La gendarmería descargó sus fusiles contra la multitud, mientras le disparaban también desde un avión que había despegado desde El Palomar, en Buenos Aires. Los muertos y desaparecidos fueron alrededor de seiscientos cincuenta; además, cincuenta niños pilagás fueron secuestrados y llevados a otras regiones. En los registros no figura ningún gendarme muerto ni herido. Los gobiernos local y nacional culparon de la masacre a los mismos indígenas (Trincheró, 2009, p. 56).

Los testimonios de las luchas

Los narradores entrevistados por Orlando Sánchez dan testimonio de algunos hechos fundamentales que corresponden a la llamada “Conquista del Chaco”, como la rendición y muerte de los caciques Menesoxochi y Matoli a manos del ejército, que supone la derrota de los pueblos indígenas del Gran Chaco; pero también de acontecimientos posteriores, como las represalias por parte del cacique qom Francisco Moreno Las Palmas, quien se alía con la policía y los soldados, y ataca a personas de su propio pueblo.

Relatan los combates por el territorio contra otros pueblos que habitaban el Gran Chaco: primero contra wichis, moco-vies, pilagás, abipones, lules y vilelas; luego contra los españoles que quisieron asentar sus poblados; más tarde, contra los colonos criollos e inmigrantes europeos. En la mayoría de los enfrentamientos, los qom resultaban vencedores, gracias a sus estrategias en la lucha, a su capacidad de establecer alianzas con otros pueblos y su conocimiento de la geografía chaqueña.

La Conquista del Chaco, llamada también “Conquista del Desierto Verde”, que se desarrolla entre los años 1870 y 1923, supone la derrota de los qom y el despojo de su territorio. Los ancianos entrevistados cuentan que, después de varias batallas

y matanzas, el grupo comandado por el cacique Meguesoxochi se rinde para evitar más muertes y es conducido junto a su gente por el ejército en un buque de guerra a través del río Paraná, con rumbo a Buenos Aires. Durante el viaje los compañeros se preguntan por el líder, pero nadie sabe nada de él. Es un desaparecido. Los demás son reclutados en las milicias, vendidos y obligados a trabajar en las chacras de los coroneles y las mujeres se convierten en sirvientas de las casonas.

Pero Meguesoxochi, un guerrero cuyo valor y capacidad de organización eran “un rompe cabezas de los Coroneles” (Sánchez, 2007, p. 59), no es el único líder asesinado. También es ultimado Chonaxat en un ataque, y otro cacique, Matoli, es condenado a muerte injustamente después de denunciar él mismo ante la policía a los autores de un crimen; intentaba proteger a los suyos de las represalias de los efectivos, pero lo culpan a él y lo matan.

Después de la firma del pacto con el presidente Hipólito Yrigoyen, quien decreta el fin de las matanzas y la cesión de territorios para los pueblos del Chaco, cambia el rol de algunos de los líderes: el cacique qom Francisco Moreno ahora responde a los intereses del gobierno criollo, y los suyos visten uniformes de policías y del ejército. Como parte de las fuerzas de seguridad, los indígenas intervienen en matanzas contra los rebeldes de su propio pueblo; convierten a su gente en trabajadores de los ingenios de Salta, Jujuy y Tucumán; y reprimen cruelmente a los obreros de un ingenio de Paraguay, que se habían declarado en huelga. De ser víctimas del ejército y la policía, se transforman en victimarios de su propia gente.

En los relatos de masacres, cumplen roles esenciales otros dos grupos de indígenas: los traidores a su pueblo y los chamanes. Los primeros, aliados del gobierno, entregan a los suyos con engaños, después de asegurarles que las autoridades no los dañarán y que serán recompensados con alimentos, vestimenta y tierras. Los segundos hacen conjuros y prometen libertad y redención para los originarios, pero según los relatos de los

ancianos qom —la mayoría de los cuales pertenece a la Iglesia Pentecostal—, se trata simples charlatanes cuyas acciones conducen a nuevas matanzas, incluso después de la firma de la paz con las autoridades nacionales.

Ejemplos de cláusulas agentivas y ergativas

A continuación, se listan ejemplos de cláusulas que dan cuenta de la representación de los enfrentamientos entre los qom y otros pueblos y se describe su estructura gramatical.

Entre las cláusulas que aluden a la captura y desaparición de Meguesoxochi en 1884, y el destino de los suyos, predominan las estructuras de pasiva perifrástica, compatibles con las ergativas, tal como se muestra en (1) y (2):

(1) *Meguesoxochi fue hecho prisionero junto con muchas de sus gentes, como el propio tío de mi padre.*

(2) *muchas de las gentes fueron esparcidos como animales en todo el territorio nacional.*

Meguesoxochi es considerado el primer desaparecido por el estado nacional, y esto también se marca en la estructura ergativa (3) con el verbo existencial *pasó*:

(3) *con respecto de nuestro jefe Meguesoxochi nosotros no sabemos nada que pasó con él.*

El exterminio de los pueblos vecinos (pilagás, mocovíes, lules, vilelas, abipones) se formula en (4) con una cláusula pasiva:

(4) *sus hijos fueron muertos asesinados.*

También se emplea la pasiva en (5) para hacer referencia a las masacres:

(5) *Después de casi tres siglos y medio de resistencia, en solamente dos años fueron destruidas miles de vidas humanas.*

La acción del traidor que engaña a los qom y logra que sea apresado su líder se expresa en (6) mediante una cláusula transitiva:

(6) *Con esta adulación continua, un Mocoví que se llamaba Dashiguemayi logró el apresamiento del Cacique [Meguesoxochi] y sus gentes.*

También se emplean estructuras transitivas para dar cuenta de la aniquilación de la gente del propio pueblo, como se muestra en (7) y (8):

(7) *Ellos nos siguen matando nuestros hijos e hijas*

(8) *los soldados desataron sus horribles venganzas, iban matando a los indefensos ancianos de ambos sexos con una edad centenaria, mujeres embarazadas y niños más pequeños.*

Los relatos relevan también los hechos llevados a cabo por los chamanes, que engañan a los suyos y conducen a multitudes de indígenas a la muerte. Sus actos se expresan con verbos transitivos y activos (*mandó a cavar, podía matar*) en (9) y (10), el engaño con perifrasis pasivas (*fueron embaucados*) en (11), pero la consecuencia se formula con los inacusativos *murieron* y *cayeron* (9) y (11):

(9) *este hombre [Quiyoyi No'oiyi] mandó a cavar una zanja bastante larga, donde murieron sus gentes masacradas.*

(10) *el hombre [Yachaxanaxauaic] decía que él podía matar a los no indígenas*

(11) *Así fueron embaucadas esas gentes y cayeron erróneamente en el engaño moxoijaqshic n'aqtac (palabras huecas, sin sentido).*

En los testimonios también se narra y evalúa las matanzas provocadas por los propios aliados de los gobernantes. Pero no hay una única voz: están quienes los acusan y quienes justifican las represalias contra su pueblo. Do'xoi Augusto Soria, uno de los entrevistados por Sánchez, responsabiliza al cacique Moreno por las matanzas, usando verbos transitivos activos (*vinieron a matarnos, hizo*) como se muestra en (12) y (13):

(12) *[los policías y civiles] vinieron a matarnos acusándonos de los robos de los animales de ellos*

(13) *fue por intervención directa del Cacique Moreno, él hizo el bombardeo.*

En cambio, Cabito Leiva, otro de los informantes, que ha participado de los acuerdos de paz junto a Moreno, y también de las represiones como miembro de las fuerzas policiales, justifica a su líder y culpa a los qom de declarar la guerra y provocar su propia matanza. Hace uso de estructuras pasivas en la cláusula (14), ergativa en (15) y transitivas en (16).

(14) *fui enviado varias veces a esas gentes [los qom] antes de ser masacrados*

(15) *él [Moreno] tiene lástima de los niños inocentes y las mujeres si mueren sin causa*

(16) [los qom] *insistían con enfrentar a los policías, ya declararon la guerra.*

Se esboza en los párrafos siguientes una interpretación de las estructuras gramaticales empleadas en los testimonios para hacer referencia a los episodios traumáticos.

Con respecto a las construcciones que aluden a las masacres, predominan los verbos transitivos y agentivos en oraciones activas. A través de ellos, se expresan las acciones que involucran a los traidores que entregan a los qom a la policía o al ejército; también las de los chamanes que engañan a los suyos y los conducen a la muerte. Son activos, además, los procesos que dan cuenta de las matanzas ocasionadas por los propios qom al mando del cacique Moreno, que ahora usan los uniformes de la policía y del ejército.

Las cláusulas de pasiva perifrástica hacen referencia al destino de Meguesoxochi y su gente: las víctimas son el foco de las frases y los agentes que capturan, someten, matan, expulsan y esclavizan están a las órdenes del gobierno argentino. La pasivización provoca el efecto de ocultar a los responsables. El mismo recurso se aplica para aludir al exterminio de los otros pueblos del Chaco (pilagás, mocovíes, lules, vilelas, abipones) y

a las masacres ocasionadas por la gente del cacique Moreno y los chamanes.

Las estructuras ergativas no son predominantes: se emplean para referirse a la desaparición del cacique Menesoxochi. Las cláusulas con los inacusativos *morir* y *caer* centran la atención en las víctimas y su destino, más que en los hechos relacionados con los ataques, repliegues y contraataques.

Los modelos agentivo y ergativo marcan dos concepciones del mundo: los procesos transitivos e intransitivos cuyo sujeto es un agente con intencionalidad, muestran, desde la perspectiva de los qom, un modo de mirar la realidad caracterizado por la seguridad y el control de las cosas, el dominio de sí mismos y de otros pueblos. Desde la perspectiva ergativa, los hechos se presentan como autogenerados, inasequibles, inexorables, sin intervención de la voluntad humana. Mediante los verbos inacusativos, las masacres son vistas desde la fatalidad y la desesperanza. La desaparición de Meguesoxochi, relatada con todo detalle por cada uno de los entrevistados, marca la rendición, el fin de la resistencia y la conciencia de la pérdida del territorio. Es el ocaso, el despojo del territorio, el fin del mundo que los qom conocían y dominaban hasta entonces.

El sentido de la territorialidad

En la lucha entre criollos e indígenas se oponen dos representaciones del territorio: los primeros entienden el control del espacio como su ocupación, el establecimiento de límites políticos, su explotación y su organización política-administrativa. Ello implica, además, “la implantación de un diseño espacial y la colonización del lenguaje y la memoria” (Altuna, 2002, p. 47). Para los segundos, en cambio, el espacio es el monte, un sitio seguro, familiar, que les ofrece albergue y alimento. No tiene límites, por eso pueden recorrerlo extensamente de acuerdo con las posibilidades que tienen de recolectar frutos y cazar animales en las distintas estaciones del año. Cada sitio tiene su

“dueño”, cuya función es proteger el mundo vegetal y animal que lo habita; se trata de entidades sobrehumanas llamadas *shi axaua*, nombre que alude a su conciencia, capacidad volitiva y a sus pasiones. Para ingresar al monte, “hay que saber ‘cómo pedir’, es decir, cómo despertar la compasión de los ‘dueños’, mediante oraciones y rogativas, para instarlos a dar lo que se necesita (presas, raíces, frutas, conocimientos, poderes, etc.)” (Robledo, 2020).

Las construcciones gramaticales empleadas en los testimonios que recoge Orlando Sánchez se relacionan con la noción del “sentido de territorialidad”, de Elena Altuna (2008). Los sujetos despojados, en este caso los qom que migran permanentemente, llevados a la fuerza, huyendo de masacres y pestes, y moviéndose a través del Chaco para ir a trabajar en los ingenios, hacen de los nuevos espacios su territorio, adonde llevan y recrean su lengua, símbolos, creencias, costumbres, tradición e identidad. Las opciones gramaticales revelan actitudes diferentes con respecto a la supervivencia como pueblo y el sentido de territorialidad: la agentiva rememora las muertes para proyectarse hacia un futuro dinámico y auspicioso, donde los amigos y familiares se encuentran y traen a la memoria el pasado glorioso y el que causa dolor. La ergativa, en cambio, se centra en lo irremediable, en la pérdida de vidas, de la tierra y de la identidad; no parece haber esperanza, ni futuro.

Pero los testimonios que difunde Orlando Sánchez, un auténtico “emprendedor de la memoria”, constituyen una apuesta por la supervivencia del pueblo qom y de su historia. La evocación del pasado heroico e incluso de las masacres se convierte hoy en un documento valioso para reclamar legalmente por los derechos de las comunidades indígenas y hacer conocer sus historias y sus lenguas. El sentido de territorialidad, que parece haberse perdido como consecuencia del despojo, las migraciones y las matanzas, perdura en la memoria colectiva.

Notas

- 1 Las actuales provincias de Chaco y Formosa, situadas al norte de la República Argentina, forman parte del Gran Chaco, región geográfica que comprende la región chaqueña argentina, los llanos del sudeste boliviano, parte del sudoeste brasileño y del oeste paraguayo.
- 2 La investigación se enmarca en el Proyecto B 2774/0 del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta, “Las luchas de la memoria en América Latina: migraciones y violencias en narrativas híbridas contemporáneas”, dirigido por Betina Sandra Campuzano.
- 3 Se trata de un mito fundacional, que responde al proyecto hegemónico de organización de la nación. La aceptación del origen europeo de la mayor parte de la población se asentó en la negación del exterminio de la población originaria y en la invisibilización de la africana.
- 4 La denominación eufemística “desierto” fue aplicada a fines del siglo XIX por el estado centralista a las zonas del territorio argentino que permanecían controladas por grupos indígenas desde la época de la conquista (Bartolomé, 2005).
- 5 Para Cornejo Polar, la acción de migrar convierte al sujeto migrante en inherentemente heterogéneo. El desplazamiento de un universo cultural a otro, que es físico y mental, genera maneras contrastantes de ver el mundo y de comunicarse (Bueno Chávez, 2004, p. 55).

Referencias bibliográficas

- Altuna, E. (2002). *El discurso colonialista de los caminantes, siglos XVII-XVIII*. Michigan y California: Centro de Estudios Literarios “Antonio Cornejo Polar” (CELACP), Latinoamericana Editores.
- Altuna, E. (2008). La partida inconclusa: indigenismo y testimonio. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 34(68), 121-141.
- Aranda, D. (2010). *Argentina originaria: genocidios, saqueos y resistencias*. Buenos Aires: La Vaca Editora.
- Bartolomé, M. A. (2005). Los pobladores del “desierto”. *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, Les Cahiers ALHIM, 10. <http://journals.openedition.org/alhim/103>
- Bueno Chávez, R. (2004). *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- Cornejo Polar, A. (1996). Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno. *Revista Iberoamericana*. 62(176-177), 837-844.
- Dávila, L. (2015). Robert Lehmann-Nitsche. Pruebas contundentes sobre su presencia en Napalpi en tiempos de la masacre. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates. <http://journals.openedition.org/nuevomundo/68052>
- Díaz Crousse, C. A. (2005). Juicio histórico por la matanza a la etnia Toba en la ‘Masacre de Napalpi’ en 1924 en Argentina. *El Correo*, Notre Amérique, Frère Indigène. <http://www.elcorreo.eu.org/Juicio-historico-por-la-matanza-a-la-etnia-Toba-en-la-Masacre-de-Napalpi-en-1924-en-Argentina>
- Drazer, M. (2021, junio 14). “¿Los argentinos descienden de los barcos?” Mitos, prejuicios y alguna verdad. *Deutsche Welle (DW)*. <https://www.dw.com/es/los-argentinos-des-cienden-de-los-barcos-mitos-prejuicios-y-alguna-verdad/a-57886935>
- González Coll, M. M. (2010). Crónicas del horror. 3er Seminario Internacional Políticas de la Memoria “Recordando a Walter Benjamin. Justicia Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria”, Buenos Aires: Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti.
- Ghio, E. y Fernández, M. D. (2008). *Lingüística Sistémico Funcional. Aplicaciones a la lengua española*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, Waldhuter Editores.
- Halliday, M.A.K. y Matthiessen, C. (2014). *Halliday’s Introduction to Functional Grammar*. London: Routledge.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Mendikoetxea, A. (1999). Construcciones inacusativas y pasivas en Bosque I. y Demonte V. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Ministerio de Educación (2015). Clase 3: Las campañas militares al Gran Chaco argentino durante el Siglo XIX. *Nuestra Escuela*, Programa Nacional de Formación Permanente, Presidencia de la Nación. <https://www.ceapi.info/wp-content/>

- uploads/2015/12/Expansi%C3%B3n-estatal-y-Pueblos-origina-rios.-Pampa-y-Patagonia-y-el-Gran-Chaco-Clase-3.pdf
- Ministerio de Educación (2015a). Clase 4: Las políticas hacia los indígenas en el Gran Chaco: Reducciones, Masacres y Misiones durante el siglo XX. *Nuestra Escuela*. Programa Nacional de Formación Permanente, Presidencia de la Nación. <https://www.ceapi.info/wp-content/uploads/2015/12/Expansi%C3%B3n-estatal-y-Pueblos-origina-rios.-Pampa-y-Patagonia-y-el-Gran-Chaco-Clase-4.pdf>
- Robledo, P. E. (2020). La equivocación de un territorio en conflicto: experiencias y narrativas *qom* en el sur del Gran Chaco. *Etnográfica*, 24(2), 503-525. <http://journals.openedition.org/etnografica/9147>
- Salamanca, C. (2008). De las fosas al panteón: contrasentidos en las honras de los indios revividos. *Revista Colombiana de Antropología*, 44 (1), 7-39.
- Salamanca, C. (2011). *Movilizaciones indígenas, mapas e historias por la propiedad de la tierra en el Chaco Argentino*. FLACSO, FONCYT y IWGIA, Buenos Aires: Ennio Ayosa Impresiones.
- Sánchez, O. (2007). *Historias de los aborígenes tobas del Gran Chaco contadas por sus ancianos*. Sáenz Peña, Chaco: Acción Apostólica Común, Instituto Universitario ISEDET, Sociedad Bíblica Argentina.
- Torres, M. I. (1975). *Ingeniero Guillermo Nicasio Juárez y los parajes del oeste de Formosa*. Formosa: Ediciones Tiempo de Hoy.
- Trincherro, H. H. (2009). Las masacres del olvido. Napalpí y Rincón Bomba en la genealogía del genocidio y el racismo de estado en la Argentina. *RUNA*, FFyL, UBA, 30(1), 45-60.
- Wright, P. G. (2003). Colonización del espacio, la palabra y el cuerpo en el Chaco argentino. *Horizontes antropológicos* 9 (19). <https://doi.org/10.1590/S0104-71832003000100006>